

Humanitas

ANUARIO DEL CENTRO
DE
ESTUDIOS HUMANISTICOS

25



UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
1998

Revista Perfiles Educativos
Enero-febrero-marzo
UNAM-CISE. México

1987. **Ferry, Gilles**

El trayecto de la formación. Los enseñantes entre la teoría y la práctica
Ediciones Paidós. Barcelona

1990. **Honore, Bernard**

Para una teoría de la formación
Narcea. Madrid

1984. **Hirsch Adler, Ana**

Formación de profesores investigadores en México
UNAM. Dirección de Intercambio Académico. México

1996. **Gore, Jenniffer M.**

*Controversias entre las pedagogías. Discursos críticos
y feministas como regímenes de verdad.*
Ediciones Morata. Madrid

1988. **Arredondo Galván, V. Martiniano**

*Desarrollo histórico de la formación de profesores
en Zarzar Charur, Carlos (Comp.) Op. Cit.*

Guadalupe Chávez González

- Licenciada en Derecho por la Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Maestría en Enseñanza Superior de la División de Posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL
- Maestra de Tiempo Completo de la Preparatoria No. 15, UANL desde 1974
- Coordinadora del Área de Ciencias Sociales en la Preparatoria No. 15
- Integrante del Comité Técnico de Ciencias Sociales para la Reforma Académica en el Nivel Medio Superior, desde 1993.
- Colaboradora en la elaboración de Manuales Didácticos para el área de Ciencias Sociales en el Nivel Medio Superior de la UANL
- Colaboradora en la elaboración de Exámenes Indicativos de Ciencias Sociales para el Nivel Medio Superior de la UANL

Localizable en : Preparatoria No. 15, Unidad Madero. Tel. 01 (83) 3 46 76
30 Biblioteca Magna "Raúl Rangel Frías" Cuarto Piso, Coordinación de
Preparatorias. Tel. 01 (83) 3 29 41 21 y 22

E-Mail : guchavez@ccr.dsi.uanl.mx

CUANDO LA POESIA ES BANDERA

Una introducción a la poesía social de Yevgueni Yevtushenko

Lic. Margarita Ríos Farjat

Universidad Autónoma de Nuevo León

Se ha vuelto un lugar común señalar que la biografía de un poeta se encuentra en sus versos, de hecho lo hace Yuri Nehoroshev en el retrato hablado que nos ofrece del poeta Yevgueni Yevtushenko en el umbral de *Adiós, bandera roja*, una selección de los poemas y textos que Yevfushenko escribiera entre 1953 y 1996. Sin embargo, tal afirmación adquiere respecto a este poeta una relevancia particular, ya que es notoria su constante preocupación por dejar testimonio de los sucesos políticos que rodearon su entorno. Esta característica permite ver a través de sus versos el desenvolvimiento social de una generación, de aquella que nació con la filosofía del Estado férreamente incrustada, que vivió su infancia en los carruseles de la Segunda Guerra Mundial, que soportó inviernos no sólo geográficos sino también políticos y que finalmente, en su madurez, vio derrumbarse dramáticamente el monolito de su estructura social, llegando a perder hasta la bandera.

Yevtushenko nació en 1933 en Zima, Siberia, región simbólicamente trágica en el diccionario de la historia rusa. De hecho, Nehoroshev precisa que los antepasados del poeta fueron enviados a ese lugar precisamente como castigo a un alzamiento en el siglo XIX. En 1956 Yevtushenko publicó un poema épico llamado como su lugar natal, *Entronque Zima*, que fue oficialmente condenado, seguramente porque en este se debatía la confusión moral de un joven soviético en la etapa que siguió a la muerte de Stalin. Es una lástima que esta antología no incluya ese texto. También es una lástima, y ya que estamos en eso, que el orden de los poemas no sea fiel a la cronología, que no haya acotación alguna que oriente temporalmente al lector. Se tendrá que apelar pues, al sentido común o a un conocimiento previo sobre el autor, lo cual no revistirá mayor importancia si no fuera porque para entender gran parte de la poesía de Yevtushenko hay que ubicarlo dentro de un contexto geográfico e histórico. Salvo esa omisión, la antología de este poeta es definitivamente un acierto. Todo libro de poemas lo es, por supuesto, pero este aprovecha muy bien su momento: Yevtushenko es el poeta vivo más importante de Rusia, por una parte, y por la otra, el mensaje que lleva es precisamente de despedida, como lo anticipa el título, *Adiós, bandera roja*, y antes que se cierren las heridas de la historia, aún abiertas, hay que asegurarse que los testimonios formen parte de sus cicatrices.

El libro está dividido en cinco partes: la primera dedicada a introducir a la vida de este poeta; la segunda se concentra en algunas prosas sueltas; la tercera compila lo más representativo de su poesía y se subdivide a su vez en tres partes; la cuarta es un largo poema, *Una paloma en Santiago*, publicado por primera vez en español; y la quinta es un conjunto de brevísimas reflexiones de Yevtushenko sobre la poesía y los poetas. La parte más importante de su obra, al menos de la que se compila en este libro, es la tercera, su poesía. Las tres divisiones de este apartado son: *El lujo de los pobres*, *¡La mitad no quiere de nada!*, y *El último intento*. Esta división resulta un tanto abrupta ya que no se señala el criterio para decidir qué poema van al principio y cuáles al final. De hecho, en la primera parte *El ajedrez de México*, escrito en 1968, y en la segunda parte, *Babi Yar*, de 1961. Quizá con los del tercer apartado no haya tanta confusión porque, atendiendo a sus temas, se desprende que fueron escritos en la década de los noventa.

Desde los primeros poemas de Yevtushenko se aprecia el afán testimonial que lo ha seducido durante toda su trayectoria poética. La sección de poesía de este libro abre con *Corrida*, una serie de poemas sobre diversos aspectos de la fiesta brava pero utilizándolos como símbolos de la sociedad de la que él es testigo. Por ejemplo, en el poema *El público*, se aprecia cómo este tiende a "lavarse las manos":

Soy el público, el público, el público.
Contemplo el espectáculo mientras algo mastico.
¿Es que produzco temor?
Sabe Dios que no bebo sangre.
Es una verdadera infamia
matar con nuestras propias manos.
Por lo tanto yo,
permaneciendo limpio,
he clavado profundamente con los ojos
claveles en las palmas de Cristo.
No me he manchado de sangre las manos,
nada se me puede reprochar.

(Fragmento)

El mismo desencantado humor negro aparece en *Los Vendedores*: "No nos importa quién ha vencido / lo nuestro son las monedas"; La arena simboliza el disimulo: "Mi vergüenza / consiste en que yo oculto elegantemente las huellas de los crímenes"; en *Escobas y rastrillos* se ironiza duramente la función de la prensa: "Y nosotros, escobas y rastrillos, / te peinaremos a tiempo, / arena, / para darte una apariencia /limpia y lisa. / ... / ¿Cómo no lo vas a entender? / Querida, ¿para qué recordar al pueblo la sangre?" Por otra parte, en *El torero* se debate: "El que ha matado una vez, se ve obligado a matar

nuevamente. / ¿Cómo podría volver a la infancia? ¿Qué oración / es la de los criminales?" y se le recomienda al torero niño, en el poema *Ex torero*: "Torero, niño, sé tú mismo, / ya que el honor es lo que más vale. / ¡No brindes, torero, / tu toro al palco del gobierno!" El poema *El toro* representa el resultado de la provocación:

Me clavan de uno y otro lado banderillas.
De hinojos el torero
me pide que embista la roja muleta.
¿Le lamo la mejilla perdonándole?
Quizás él tire el estoque...
Mi imagen,
como la faz de su muerte, se desdobra ante sus ojos.
...
"Somos las banderillas,
gemelas, rosadas.
Toro, ¿jugamos alegres al martillo?
...
¡Nosotras, obrando como jeringas,
aumentaremos tu fuerza!
En un momento te transformaremos
sin emplear el látigo,
a ti, humanista abstracto.
Te pinchamos una y otra vez,
y ¿todavía no eres una fiera?
No estar a la altura de las circunstancias
es un espectáculo lamentable.
¡Aprende a ser tierno empleando los cuernos
con los enemigos!
¡El odio es humano,
sólo el odio lo es!"

(Fragmento).

El caballo del picador es quizá el poema que resume la desilusión que el bardo ruso plasmó en esta *Corrida*, que concentra también la tensión de su tono y que muy probablemente ha mantenido presente a lo largo de su vida:

Soy el caballo del picador
A pesar de que luce el sol, estoy a oscuras.
No hay condena peor
que llevar orejeras.
Obedezco a las riendas y siempre estoy con el freno echado.

Es éste mi oficio,
el de llevar vendas en los ojos.
El amo ha levantado la vara.
Su amenaza es grave.
Pero, ¿cómo podría yo suspender el tormento?
Tengo vendas sobre los ojos.
Y tú, pueblo, ¿cuándo
te librarás de tus amos?
Eres como el caballo del picador
Con las vendas sobre los ojos.

Las metáforas empleadas con los textos que componen la serie Corrida, y el simbolismo propio de este espectáculo, la fiesta brava, la sangre, el capote rojo, contribuyen a establecer las preocupaciones de Yevtushenko, sus obsesiones y sus rebeldías, que si bien obviamente el resto de sus versos no son sobre toros, lo aquí planteado constituye la médula de su poesía. Aquí, como diríamos los abogados, se fija la litis de sus poemas: se cierra el círculo: la poesía social, política, patriótica. Yuri Nehoroshev defiende la amplitud de temas de Yevtushenko al afirmar que: "Es un error pensar que Yevgueni Yevtushenko es nada más un poeta político". Estamos de acuerdo, no es nada más poeta político, pero sí lo es eminentemente social. De hecho, en ningún poema se percibe relación erótica alguna, diríamos amorosa, pero corremos el riesgo de aceptar que si habla de una relación amorosa respecto a su pueblo, su país, etcétera. El poema *Magdalena* narra la desilusión de una mujer policía de Buenos Aires: "Y comencé / controlando el Río de la Plata, / a salvar a la Argentina / con sueldo de policía. / ... / Ingresé a la fuerza policial / sin muchas ganas / y, en parte, / debido al odio por las instituciones, / pero la policía / resultó ser también una institución ..." Hay otra mujer que aparece por su nombre, está en *El puente* de los suspiros y se llama Raquel, pero tampoco se agota el poema: "Cada uno de nosotros entiende los suspiros del otro, / y eso quiere decir que amamos. / Como ningún cheguevarista lo haría, / inhalando espacio y libertad con tus suspiros, / no tuviste miedo de arriesgarte en el amor / y esa fue tu devoción. / Como un suspiro / te desvaneciste, / Raquel." Y más adelante, en el mismo poema, se aprecia lo que podríamos considerar la razón del por qué de su poesía social: "He peleado contra los muros, / contra lo cenagoso, / pero siempre contra algo sólido, / no importa qué tan líquidos fueran. / Estoy rodeado de lodazales / y charlatanes. / La cosa más líquida / es un vacío. / Pero cuando choco mi rostro contra las paredes del vacío / veo / que el vacío es lo más duro." Como se ve, Raquel queda de lado, no es más que una fugacidad en el poema, que luego, una vez mencionada la lucha personal, crece en contenido político, y eso es innegable: "¿Ha olvidado la gente cómo suspirar? / ¿Tenemos miedo de que al expandirse libremente / nuestros pechos choquen contra bayonetas, / como en Chile? / Cualquier patria que caiga en el lodo que no suspira / se convertirá / en Pinochetlandia..." Obviamente, Raquel pierde relevancia. En el poema *El*

amor siberiano, si bien trata de dos novios, es más bien un poema que se propone rescatar del olvido el valor de las pasadas tradiciones siberianas. Hay vestigios, quizá, de algún amor en *Hace tanto*, pero vuelve a prorrumpir en el texto su voz social. *No te vayas de mí*, y *El último intento* son dos excepciones, aunque breves, afortunadas: "Un fantasma enamorado ahuyenta más que un cadáver. / Pero tú no te asustaste sino que comprendiste / y juntos nos hemos arrojado como a un abismo / y el abismo desplegó unas blancas alas / que nos levantó sobre la niebla" (de *El último intento*). En otros poemas de libro aparecen nuevamente las mujeres, pero de manera genérica como puede serlo la expresión: "Quisiera amar / a todas las mujeres del mundo..."

Si bien el amor erótico o las mujeres no son algo de o que poéticamente se ocupe Yevtushenko, podría decirse, si no que la geografía substituye tales preocupaciones, al menos que es una constante en su quehacer literario: casi todos sus poemas mencionan algún país, preferentemente de América Latina, sea Argentina, Perú, Paraguay, México, Chile, Cuba, Costa Rica, etcétera, aparecen en el libro incluso algunos poemas escritos en español: *El ajedrez de México*, *La llave del comandante*, *Los ríos profundos*, o *Mi perunanita*, por ejemplo; y si a esto aunamos algunos personajes que invoca, como Pablo Neruda, el Che Guevara, Pinochet, entre otros, resulta evidente que Latinoamérica ha representado para el poeta una preocupación y a la vez una fascinación. Esto se refleja claramente en el poema *El ajedrez de México*, que Yevtushenko escribió en 1968 cuando recorría nuestro país acompañado por Carlos Monsiváis. Es interesante el efecto que produce la repetición de la palabra "amodorrado" al inicio y como contribuye a elevar la fuerza de las imágenes que le siguen:

El sol amodorrado.
El polvo amodorrado se derrumba por el camino.
El tañido amodorrado del espejismo.
El gemido amodorrado de un buey.
Flotan bamboleándose con modorra
un sombrero y otro sombrero;
el primer peón,
el segundo peón,
el tercer peón.
En castellano el peón es el campesino más pobre.
y es también
la figura más pequeña del ajedrez.
Sacrificar al peón es una ley de todos los partidos.
El triste ajedrez de América Latina

es una burla amarga para ustedes:

primer peón,
segundo peón,
tercer peón.

Los pedacitos de la tierra campesina
son las casillas de este tablero tan cruel.
Con ustedes, los héroes del machete,
juegan desde los tiempos más lejanos
las manos sucias que no huelen nunca
como huele el mango salado del machete.
Juegan con el primer peón,
con el segundo peón,
con el tercer peón.

¡Qué lástima, señores socios del ajedrecismo político,
que este tablero no sea liso!

¡Sería magnífico nivelar estas incómodas montañas!

¡No dejen de jugar!

¡Afuera estas torpes palmas y estas cabañas!

Y la muerte mete en su sombrero,
brillante por fuera, pero negro por dentro,
los mete a ustedes:

el primer peón,

el segundo peón,

el tercer peón.

...

(Fragmento)

En este poema, Yevtushenko crea una atmósfera de tensión, en parte por las imágenes desoladoras e impasibles que siembra en los primeros versos. Si existe movimiento pero es más bien una mera oscilación. La falta de encabalgamiento contribuye a esa tensión oscilante y permite que el tono del poema sea casi dogmático, desesperanzado, grave, por lo que la palabra "peón" resuena profundamente como un deseo de despertar de su "modorra" a Latinoamérica, tensa, pero oscilante.

En *La llave del comandante*, escrito también en español, se puede apreciar igualmente la intencionalidad del poeta a partir del tono, ¡y qué tono! (sería difícil atribuirle a Yevtushenko estos efectos en los poemas traducidos):

Nuestros caballos caminan
hacia La Higuera.

El abismo, a la derecha;

a la izquierda, el abismo.

Pensar en ti, comandante,

no es una carga ligera.

Dentro de mí hay silencio

muy parecido al sismo.

Por aquí, para los guerrilleros

no hay monumentos.

Sus monumentos son las rocas

con las caras cansadas, humanas.

Las nubes están inmóviles,

como los pensamientos,

como los pensamientos

de las montañas bolivianas.

Yo me siento como la sierra.

Estoy lleno de las quebradas,

de las rocas ásperas, duras.

Mis nervios están tensos

como la brida de un ganadero.

El ritmo de este poema

me lo dictan las herraduras.

que tropiezan con las piedras

de este mortal sendero.

...

(Fragmento)

En los dos poemas anteriores, *El ajedrez de México* y *La llave del comandante*, escritos ambos originalmente en español, lo que nos ayuda a apreciar la voz sonora, el tono, del poeta, se aprecia claramente su fascinación por América Latina, de hecho en uno se menciona a México y en el otro a Bolivia. En el poema *Me gustaría*, el Yevtushenko pone de manifiesto su gusto por los viajes como símbolo de libertad: "Me gustaría / nacer en todos los países, / tener un pasaporte / para todos / que provoque el pánico de las cancillerías..." Sin embargo, la geografía también le duele como si quisiera desatarse de ella. De su rencor a las fronteras surgió el poema del mismo nombre, *Las fronteras*, que adquiere especial relevancia dentro del contexto actual de la Europa del Este, donde recientemente han brotado fronteras políticas como por generación espontánea.

Supongo

que al principio fue la gente quien inventó las fronteras,

y luego las fronteras

comenzaron a inventar a la gente.

Las fronteras inventaron a la policía,

los ejércitos y guardias fronterizos.
 Las fronteras inventaron
 a los aduaneros, los pasaportes y otras mierdas.
 ...
 Mientras haya fronteras
 todos estaremos en la prehistoria.
 ...
 La verdadera historia comenzará
 cuando todas las fronteras se hayan borrado.
 ...
 De todos aquellos miles de fronteras
 tan sólo hemos perdido la humana:
 la frontera entre el bien y el mal.
 ...

(Fragmentos)

Este afán de desatarse geográficamente quizá sea debido a que la geografía es la que le impuso la ideología al poeta, la que lo ubicó políticamente, la que lo sembró adentro y enfrente de toda una convulsión histórica contra la que Yevtushenko quizá por eso se descubrió poeta: para rebelarse, para denunciar, para testimoniar. Podemos constatar lo anterior con el poema *Adiós, bandera roja nuestra*, que le da título a todo el libro:

En nuestra ingenua infancia
 jugamos al Ejército y al Ejército Blanco.
 Nacimos en un país que ya no existe.

Pero en aquella Atlántida estuvimos vivos y fuimos amados.

...
 Yo no tomé el Palacio de Invierno del zar.
 Ni asalté el Reichstag de Hitler.
 Ni soy lo que llamarías un comunista.
 Pero te acaricio, bandera roja, y lloro.

(Fragmentos).

Yevtushenko debe la fama internacional de la que goza precisamente a que, como señalábamos, a través de su poesía se rebela, denuncia y deja testimonio. En la sección, *¡La mitad no quiere de nada!*, aparecen dos de los poemas mundialmente conocidos de este bardo ruso, y en los que se puede apreciar la madurez de su poesía como crisol de rebeldía, denuncia y testimonio: *Babi Yar* y *Los herederos de Stalin*. *Babi Yar* fue escrito en 1961, con tal repercusión social que el rostro del autor

acaparó la portada de la revista *Time*, y fue tema de la decimotercera sinfonía de Shostakovich. Babi Yar es un barranco en proximidades de Kiev, tristemente célebre desde septiembre de 1941, cuando, según las estadísticas, más de treinta mil judíos fueron asesinados por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial. Veinte años más tarde, en 1961, en plena Guerra Fría, Yevtushenko fue a este lugar, seguro de que habría un monumento a las víctimas pero no fue así, de hecho, en varias entrevistas ha dicho que encontró un montón de basura, lo que le causó una profunda impresión. Palabras más, palabras menos, el poeta recuerda: "Estaba tan consternado y tan terriblemente avergonzado de que no hubiera monumento alguno que nos recordara a nosotros y al mundo lo que había sucedido ahí que apresuré por regresar a mi hotel, me encerré en el cuarto y escribí *Babi Yar* ese mismo día. El verso inicial dice: "No existe un monumento en Babi Yar" Tan pronto como terminé el poema, telefoneé a Moscú y lo recité por teléfono. Esa noche tuve una reunión con poetas locales y se los leí a ellos también. Para el día siguiente tenía programada una lectura pública en Kiev, pero probablemente mi cuarto estaba interferido o alguno de los poetas que escucharon el texto eran informantes, porque en la mañana, la KGB retiró los posters que anunciaban mi lectura. A pesar de ello, el recital se llevó a cabo, y leí entonces públicamente este poema. Al terminarlo surgió un largo silencio, seguido de una avalancha de aplausos que duró al menos quince minutos. Esta fue mi última aparición en Kiev durante mucho tiempo. Las autoridades ucranianas consideraron que yo había roto la conspiración del silencio en trono a Babi Yar, y durante más de veinte años que viajé por todo el mundo no recibí invitaciones de Kiev, sino hasta 1991. Cuando volví y visité nuevamente Babi Yar, vi un gran monumento dedicado a los rusos y ucranianos que lucharon por la libertad, pero también vi graffitis que decían: *Judíos y rusos fuera de aquí*. Entonces me di cuenta de que nada había cambiado".¹

No existe monumento en Babi Yar;
 sólo la agria ladera. Y tengo miedo.
 Hoy me siento un judío en el desierto
 que de Egipto escapó. Me crucifican
 y mis manos conservan los estigmas.
 Me parece ser Dreyfus, condenado,
 al que juzgan, escupen, encarcelan;
 pero de pie resiste la calumnia
 y el grito filisteo. Con la punta
 de sus sombrillas en mi rostro vejan
 mi indefensión mujeres que se acercan
 con vestidos de encaje de Bruselas.

Universidad Autónoma de Nuevo León
 Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria

O también soy un niño en Bielostok.
De pronto estalla el pogromo.
La sangre derrama cubre el suelo.
Los que huelen a vodka y a cebolla
salen de la taberna y gritan todos:
"Matan judíos: salvarás a Rusia".
...
Y en torno a Babi Yar suena la hierba
que ha crecido salvaje desde entonces.
Los árboles nos juzgan. Todo grita
pero el grito está hecho de silencio.
al descubrirme observo mi cabello.
También ha encanecido. También grito
por los miles de muertos inocentes
masacrados aquí. En cada anciano
y en cada niño al que mataron muero.
...
Pueblo ruso, mi pueblo: te conozco.
Tú no odias ni razas ni naciones.
Manos viles trataron de infamarme
al usurpar tu nombre y llamarse
"Unión del Pueblo Ruso". No perdono.
Que *La Internacional* llene los aires
cuando el último
antisemita yazga bajo la tierra.
No soy judío. Como si lo fuera,
Me odian todos aquéllos.
Por su odio
soy y seré un verdadero ruso.

(Fragmentos)

En estos fragmentos del poema, traducido por José Emilio Pacheco, se erige una riesgosa autocritica, sobre todo si recordamos la sangrienta censura que todavía se aplicaba en Rusia en los años sesenta. Yevtushenko critica a la Unión del Pueblo Ruso, que era un movimiento antisemita de principios de siglo, recordado por las destrucciones y linchamientos de que hacían objeto a los judíos (progromos), y que se había infiltrado en la policía secreta zarista. Otro texto de gran alcance social y que demuestra la madura agresión de su poesía es *Los herederos de Stalin*:

Callado estaba el mármol.
Destellante y callado continuaba el cristal.
La guardia allí callada
frente al bronceado del viento.

Pero el féretro humeaba
como si alguien respirase dentro.
...
Sombriamente apretando su puño embalsamado,
el ojo vivo en las rendijas del ataúd,
yace este hombre que se finge muerto.
...
Yo pido a nuestro gobierno que refuerce la guardia,
que duplique,
y triplique
fuertemente la guardia
en la tumba de tierra donde Stalin está
para impedir que Stalin se levante de ella
a imponer el pasado otra vez.
...
Hay quien me dice: "Calma",
y no sé estar tranquilo,
pues mientras haya herederos de Stalin
en la tierra,
yo pensaré que en el mausoleo sigue Stalin.

(Fragmentos)

En su novela *No te mueras antes de morir*, Yevtushenko advierte que es peligroso mencionar políticos vivos en la poesía porque no se sabe cómo actuarán ni qué harán el día de mañana. Sin embargo, él mismo ha ignorado su propio consejo, y este libro, *Adiós, bandera roja*, es evidente con la lectura de poemas como *Gorvachov en Oklahoma* y *No quiere decir que Yeltsin ganó*. Por sus títulos, puede advertirse que estos textos son bastante recientes y que por lo tanto no fue precisamente un error de juventud el convertir un poema en porra a Gorvachov. En un solo poema, que por cierto no es largo, Yevtushenko se refiere a Gorvachov como "el más amado comunista por los capitalistas", "Gorby", "mejor comprendido por los extranjeros", "Creador de la libertad", e incluso "Catrógrafo de la próxima centuria", que "está completamente solo, como todos los héroes del mundo", y resalta que "Algunos veces el perfil de África se dibuja en su frente / cuando es insultado por la turba. / Pero aún en la jungla de África, algunos labios murmuran las palabras, glasnost, perestroika."

No sólo es sincero Yuri Nehoroshev sino también cauto y objetivo cuando dice: "Sobra decir que la importancia social de la poesía y la calidad de la misma son cosas diferentes. Yevgueni Yevtushenko está tan ocupado siempre que resulta evidente que ha escrito de prisa algunos de sus poemas". Nos atrevemos a considerar que uno de los ejemplos de esta afirmación, además del poema dedicado a Gorvachov, es *Una paloma en*

Santiago, escrito durante un viaje que el poeta hizo a Chile en 1968. La importancia de este largo texto no es precisamente literaria, sino la que señala el mismo Nehoroshev: "El poema se tradujo a muchos idiomas y Yevtushenko recibió cerca de 400 cartas de lectores jóvenes que confesaban que el poema los había salvado de suicidarse".

El lector finalmente converge con Nehoroshev, y admite que sí, que la importancia social de la poesía y su calidad son cosas distintas, pero se queda con lo mejor de Yevtushenko y con su substancia: la rebeldía la denuncia, el testimonio de una época. Y no podría uno reprocharle nada al poeta, él mismo había advertido sobre su misión en el segundo poema de *Una paloma en Santiago*:

Hay demasiadas pequeñas historias
perdidas dentro de la historia del mundo,
tantas que los historiadores no se dan abasto.
Necesitamos más historiadores. Es suicida saber todo,
pero la ignorancia también es suicida
y, aun peor, cobarde. La vida sin conocimiento
es un palco inerte. La vida está hecha de vidas,
y la historia es el nexa entre ellas.

(Fragmento)

Ya veremos el día de mañana, cuando llegue la objetividad del tiempo transcurrido, cuál es el valor literario de la obra de Yevtushenko; pero, para medir lo que con su obra hizo socialmente, no tenemos que esperar el juicio de los años. En este sentido, el poeta cumplió con la misión que se fijó a sí mismo y ese es su triunfo.

¹ Las declaraciones pueden leerse en inglés en The Jerusalem Post Daily Internet Edition.

LAS MUJERES EN LA LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL

Lic. Ariadna Avila

Licenciada y Maestra en Letras Españolas

Escritora de Literatura Infantil

En todas las edades las mujeres y los hombres poseen sueños, los cuales necesitan evolucionar de acuerdo a las condiciones históricas. En la sociedad actual, algunos niños se sienten cada vez más condenados al silencio, al abandono, a la soledad:

Padres trabajando con menos tiempo para sus hijos, padres divorciados, padres peleándose, ritmo de vida acelerado, menor número de veladas familiares, falta de pláticas a las horas de comida por horarios incompatibles o la presencia del televisor.

Algunos niños han dejado de compartir sus aventuras, no preguntan sus inquietudes, no son escuchados.

Existe la profunda necesidad de un afecto verdadero como defensa contra la soledad.

Ciertas mujeres pueden tratar de buscar cariño mediante los sueños tipo "amores de cuento", ilusionadas durante años con un príncipe, regalo maravilloso del cielo.

Varias historias de las vidas de ciertas mujeres podrían tener como resumen o explicación, el título de determinados cuento de hadas.

Historias coincidentes con argumentos y roles jugados por algunas mujeres en sus vidas.

Los nombres de estas clases de amor han sido asignados de acuerdo a los cuentos y leyendas que los Estudios Disney se han encargado de hacer más famosos a través de algunas de sus películas:

- "Blanca Nieves y los siete enanos" (1937)
- "La Cenicienta" (1950)
- "La Bella Durmiente" (1929)
- "La Sirenita" (1989) y "La Bella y la Bestia" (1992)
- "Pocahontas" (1994) y "Mulan" (1998)